

CLARIFICACIONES CONCEPTUALES: MORALIDAD, MORAL Y ÉTICA

Teodor VIDAM*

Resumen

Este estudio presenta algunas **aclaramientos** de orden **conceptual** concernientes a la comprensión de varios términos fundamentales como moralidad, moral y ética. La moralidad está presentada como una obra colectiva, espontánea, resultado de una peculiar experiencia, no vivida o sufrida, sino referida al esfuerzo de alcanzar un ideal. Gracias a las condiciones internas que la hacen posible (libertad, voluntad, conciencia) la moralidad es descubierta afectivamente antes que se manifieste racionalmente. La moral es al mismo tiempo un producto y un proyecto: como producto incluye estrechas determinaciones entre moralidad, amoralidad e inmoralidad; como proyecto es un eslabón de la convicción que concierne a la participación en los cambios sociales. La ética es un segundo pero no secundario corpus, una sistematización de los juicios de valor sobre las reglas humanas. Las éticas particulares (médica, bioética, etología, etc), deben participar en la construcción de una moral general humana en el futuro milenio, bajo la dirección de la ética de la comunicación, la única ética puesta bajo el signo del pensamiento posmetafísico.

Summary

This study presents some **clarifying of conceptual** order concerning the understanding of several basic terms such as: morality, morals and ethics. Morality is presented as a collective work, spontaneous, as a result of peculiar experience, not as a lived or experimented experience, but one that refers to the effort of achievement of an ideal. Due to the internal conditions that made it possible (liberty, will, consciousness) morality is founded affectively before it manifests rationally. Moral is in the same time a product and a project: as a product includes intimate determinations between morality, amorality and immorality, as a project it is a step of the conviction regarding participation in social changes. Ethics is a second but not secondary (corpus) a systematised of value judgements about human rules. Peculiar ethics (medical, bioethics, ethology a.s.o.) must take part in forming a general- human morals in the next millennium, under the direction of communication ethics, the only ethics placed under the sign of postmetaphysics thinking.

La moralidad constituye un posible substrato de la moral. La distinción entre la moral provisional o la moral como fenómeno social histórico y la moral general-humana la propuso R. Descartes. La reconstitución del camino recorrido por el

concepto de moralidad como también de sus momentos de vuelta sigue siendo un objetivo prioritario en lo que concierne al examen atento de la vida humana.

Desde el principio, en la aparición, estructuración y cristalización del contenido distinguimos dos líneas de análisis que a veces

* Doctor en Filosofía. Universidad Babes Bolyai de Cluj- Napoca, Rumania.

se entrecruzan pero permanecen casi siempre distintas: la religiosa y la filosófica. Pero la maduración propiamente dicha de su contenido no fue posible sin la evolución del conocimiento científico y, sobre todo, sin el desarrollo de las ciencias socio-humanas. La determinación del concepto de moralidad se debe en primer lugar a la evolución del pensamiento filosófico en donde permanece vivo y abierto.

LA MORALIDAD:

La comprensión del concepto de moralidad necesita el examen atento de las tesis elaboradas hasta el presente acerca del ser humano. **El ser humano no es ni un ser racional, ni un ser irracional, sino que él puede llegar a ser razonable.**

La moralidad, igual que el lenguaje, es una obra espontánea y colectiva. Es un hecho que no puede deducirse ni demostrarse. Ella caracteriza la experiencia vivida, el substrato afectivo originario y original de ésta así como las relaciones interpersonales de reconocimiento recíproco.

Según señala G. Bastide, "la constitución de la moralidad no puede ser sino una obra común que implica la presencia de todos para cada uno y de cada uno para todos".¹ Es una falsa ecuación identificar la moralidad con los hábitos o las costumbres de una sociedad, es decir con cualquier código adoptado por un grupo o con el sistema legal de una sociedad. Es una creencia falsa considerar que no existe una moralidad común o universal, sino tan sólo la moralidad de este grupo o de una de las sociedades que han atravesado el escenario de la historia.

"Es necesario vivir en la sociedad - y esto constituye una necesidad innata, no sólo una necesidad tecnológica- y si vivimos en la sociedad, ciertas consideraciones morales están implicadas en nuestras vidas".² En este orden de ideas distinguimos entre la moralidad y la teoría moral que la explica y que, según las posibilidades, justifica la moralidad.

Como pertinentemente señala J. Habermas,³ "el conocimiento práctico, a diferencia del conocimiento empírico, está relacionado con la naturaleza misma de la acción". Somos, reconozcámoslo o no, lo que el pasado nos ha hecho y no podemos extirpar aquella parte de nosotros que está integrada por la relación con cada estadio formativo de nuestra historia.

Nuestras disposiciones espontáneas están en la base de la moralidad. Su proceso de formación viene determinado por la socialización paulatina del ser humano, igual que el lenguaje. Cualquier cosa que es virtual en el ser humano se actualiza y se conoce debido al lenguaje como producto cultural. La vida moral no ha sido y no es algo unitario, coagulado en un estado definitivo de una vez para siempre. Ella integra diferentes posibilidades, convenciones y valores para la regeneración comunitaria y de orden personal, para la decisión social y la educación.

La moralidad implica un tejido reticular muy fino, pero generalmente ha sido como un mosaico en movimiento. La moralidad y no la teoría moral se aplica a los problemas de la esfera de los negocios, la medicina, la ciencia y en las demás áreas de la vida privada y pública. Ella determina los juicios morales acerca de lo que queda por hacer, de las intenciones,

² WILLIAMS B., *Moral luck*, Cambridge University Press, 1981, p.45.

³ HABERMAS J., *De l'éthique de la discussion*, Les éditions du Cerf, Paris, 1992, p. 129).

¹ BASTIDE G., *Traité de l'action morale*. Paris, P.U.F., 1961, 17.

motivos, acciones y, finalmente, acerca del carácter de los demás.

La moralidad puede ser entendida sólo desde la perspectiva de la totalidad, es decir, del “sistema moral”. Ciertos elementos de la moralidad han aparecido en las grandes religiones del mundo. Ellas han constituido la “embriogénesis” de la moralidad. Este hecho no puede ser descartado ni ignorado. Más aún, constituye un mérito imperecedero del cristianismo el haber descubierto e identificado **la dimensión interior de la moralidad- el ímpetu afectivo fundado en el amor**. Pero esta situación no debe impedirnos constatar que ciertos juicios morales erróneos surgieron de la incorrecta identificación de la moralidad y la religión.

“There are many religions, but only one morality” (“Hay muchas religiones, pero sólo una moralidad”)⁴. Cualquier rasgo de la moralidad, una vez conocido, puede ser elegido por cualquier persona, mientras que cualquier religión tiene ciertos rasgos que no pueden ser elegidos por cualquier persona razonable. El místico le echa la culpa a la moralidad existente por estar llena de imperfecciones, por estar pervertida, por ser degradante y humillante. El fanático considera que él es el único que detenta el monopolio de la verdad acerca de lo que está bien, mostrándose intolerante frente a otras vías de comprensión, otros medios de acción diferentes a los que él posee exclusivamente. De aquí la necesidad de seguir muy de cerca la línea religiosa de análisis de la moralidad en las tres grandes fases: preaxial, axial y postaxial.

Pero en el proceso de aclaración del concepto de moralidad estamos obligados a contestar tres preguntas: ¿Qué es la moralidad como

conocimiento? ¿Cómo se puede actuar moralmente? ¿Qué es lo específico de los juicios morales? Aunque algunos han considerado que la moralidad depende de la religión y/o de la teología, en cambio, hay quienes partieron de la idea que “Morality was made for man, not man for morality” (“La moralidad ha sido hecha para el hombre, no el hombre para la moralidad”)⁵. Así, la orientación filosófica inicialmente consideró que la moralidad surge de la naturaleza de las cosas o de la naturaleza humana.

La moral antigua representa tal punto de partida. Según Aristóteles las virtudes son engendradas por los deseos y tienen como finalidad una vida de bienestar. Pero no todos los deseos se circunscriben en el horizonte limitado de los impulsos egoístas. Ellos pueden ser benévolos y altruistas permitiendo dar rienda suelta a las propensiones perfeccionistas. Conforme a la posición aristotélica, cuando el agente reflexiona acerca de las consecuencias de sus actos, así como acerca de todas sus necesidades y capacidades, él no encuentra conflictos concernientes a las disposiciones morales.

En la moral moderna Kant contradice el eudemonismo aristotélico. Cualquier apetito que siguiéramos, no sería bueno. Es necesario librarnos de las determinaciones causales y de las propensiones y actuar partiendo del reconocimiento de plano de la soberanía de los principios morales autónomos. La voluntad, en Kant, es idéntica a la razón práctica que actúa libremente, incondicionalmente, lo cual le permite elaborar leyes para armonizar los intereses de todos los agentes racionales. Por reflexión, pasando por encima de los sentires y propensiones, por encima de las dudas, se puede

⁴ GERT B., *Morality, Its nature and justification*, New York, Oxford University Press, 1998, p.6.

⁵ FRANKENA William K. , *Ethics*, second edition, University of Michigan, 1973, p.44

llegar a una creencia moral. Sólo la reflexión permite la deliberación imparcial.

Kant pasa directamente de lo moral a lo ético, de lo que somos como vivencia y condicionamiento concreto, a lo que alguien debería hacer, cómo debería vivir, a qué es y qué significa el valor absolutamente. Exactamente de aquí la necesidad de aclarar conceptualmente los términos básicos del pensar filosófico moral: la moralidad, la moral y la ética. Una cosa es la substancia concreta de la moralidad, que puede ser probada y analizada en primer lugar por la respectiva moral provisional y otra cosa el contenido y la naturaleza de las éticas. “La meta del pensamiento ético- subraya B. Williams- de todos modos, es de ayudarnos a construir un mundo que sea nuestro mundo, uno en que tengamos una vida social, cultural y personal”⁶.

A su vez, Nietzsche intenta socavar el kantismo partiendo de la vulnerabilidad del ser humano, sin darse cuenta, como Hobbes, que cualquier ser humano es vulnerable. Él contradice a Kant, quien consideraba que la moralidad no se puede fundar ni en los deseos ni en las creencias religiosas. Él derriba cualquier proyecto iluminista de corrección moral-educacional del ser humano. Nietzsche se burla del proyecto kantiano de fundar la moralidad en el imperativo categórico y la universalización así como en los sentimientos o la conciencia. De este modo, hacen su lugar en la época posmoderna, libre de teología y jerarquías, las búsquedas morales fundadas en derechos positivos, protestas y desenmascaramientos. A salvo de éstas aparece y se constituye la máscara moral de la modernidad.

“Cualquier intento, actual o pasado, de ofrecer una justificación racional a una moralidad objetiva, ha sido un fracaso”⁷. Teniendo en cuenta las dos líneas esenciales concernientes al análisis del concepto de moralidad (religiosa y filosófica), así como el desarrollo y el aporte de las ciencias socio-humanas del siglo veinte, sobre todo el psicoanálisis y la lingüística, la tesis principal que avanzamos en el análisis del concepto de moralidad es la siguiente: **el ser humano no es ni racional, ni irracional, sino que él puede llegar a ser razonable.**

El resorte profundo de cualquier vida moral auténtica es la tensión que provoca la interiorización de los conflictos y las contradicciones de la vida. **No hay moralidad estática.**

Esta decae por el automatismo de los hábitos. La dimensión afectiva y las vacilaciones de ésta preceden genéticamente la reflexión a la que ofrecen la materia de la toma de conciencia. La afectividad mueve, abre y profundiza lo racional y éste, a su vez, ilumina y enriquece la afectividad.

La actuación moral no puede ser deducida ni de la cosmología ni de la ontología ni de la axiología ni de la marcha de la historia. Ella brota del centro de nuestra intimidad personal y adquiere valor consistente por el tejido de las relaciones interpersonales. Sin la experiencia del mundo circundante, la de las injusticias y los males mayores o menores, la de los bienes primarios, exteriores e intrínsecos, es decir sin los valores existenciales, **la conciencia sería como una luz que no ilumina nada.**

El formalismo exterior y el conformismo pasivo son mortajas de la moralidad común. El ciclo

⁶WILLIAMS B., *Ethics and the limits of philosophy*, 1987, p. 111.

⁷MacINTYRE A., *Dupa virtute*, Bucuresti, Ed. Humanitas, 1998, p. 47.

reflexivo moral se abre por la toma de conciencia de las condiciones empíricas dadas por las acciones. La experiencia engendradora del estado de moralidad no se reduce ni a la experiencia vivida, ni a la experimental, sino que ella representa el esfuerzo de realización de un ideal. Este esfuerzo solicita en primer lugar las condiciones internas de la moralidad: la libertad, la voluntad y la conciencia.

No se puede existir como persona moral sin la experiencia de la libertad. La libertad no se contesta sino que se ejercita. La experiencia de la libertad recorre varias fases, desde la espontaneidad de la vida psíquica o racional hasta el conocimiento, unificación, identificación y dominación de sí mismo. La libertad es la dimensión constituyente del acto moral. Pues, como señala Nietzsche, **lo que importa no es por qué eres libre sino para qué lo eres.**

La voluntad y la conciencia representan dimensiones constitutivas, intrínsecas del acto moral. La voluntad no es una calidad o facultad psíquica como la memoria o la atención, sino que ella representa una resultante. En su caso, distinguimos entre la persona que quiere, el querer y lo querido. La persona que quiere es el ser humano concreto con sus debilidades y sus calidades; el querer es la interpretación íntima en el crisol del ser humano de las pulsiones, los impulsos, los móviles y los motivos, es decir, se trata de la implicación de todo el psiquismo humano, a nivel inconsciente, subconsciente y consciente; lo querido se refiere a las metas que deseamos alcanzar.

El ciclo de la reflexión moral lleva desde lo dado a la obra. La conciencia de sí parte de la vida psíquica en calidad de testigo y debido a los escrúpulos o a las exigencias que necesitan una colaboración efectiva entre el yo momentáneo, imaginario y socializado, llega a

la conciencia moral en calidad de juez. El escrúpulo es para la conciencia moral lo que el espíritu crítico es para el intelecto.

Por medio de la actividad convergente del conocimiento de sí mismo, de la función de autodeterminación, la conciencia moral lleva a la formación de dos parejas axiológicas- riqueza y unidad, claridad y profundidad- parejas que aseguran la manifestación propiamente dicha de la autonomía de la persona moral. El hombre sólo es tal hombre en el mundo, entre los hombres y para los hombres. “La benevolencia (el transigir) es fruto del diálogo; es el fruto de un cambio de opiniones”.⁸ La riqueza y la unidad, la claridad y la profundidad aumentan junto con el transigir. El conocimiento práctico, el conocimiento de la moralidad, además de referirse a la naturaleza de la acción misma, significa también evaluación o si es el caso re-evaluación.

Este método de investigación fue aplicado por Nietzsche. La dimensión afectiva de la moralidad representa no sólo el humus del que se constituyen al mismo tiempo la volición y la cognición, sino los sentimientos y las preferencias testimonian que tenemos algo que elegir. La moralidad integra o implica in nuce la reacción axiológica. Nunca – subrayaba L. Grünberg,⁹ el termómetro axiológico indica la cuota cero. Cualquier incremento de la riqueza y unidad de la conciencia moral de orden personal exige el aumento de la claridad y profundidad.

El campo de la acción moral no es un campo unitario de fuerzas. Ellas se configuran diferentemente dando otros valores. **El valor es la fuerza de relación entre esencia y existencia, entre lo relativo y lo absoluto, entre lo finito y lo infinito. El valor moral**

⁸ BASTIDE G., *Traité de l'action morale*, P.V.F., paris, p. 283.

⁹ GRÜNBERG L., *Axiología și condiția umană*, Ed. Politica, București, 1972.

puede tener consistencia ontológica pero está sellado por la precariedad del acto libre. El orden de los valores no puede instituirse, estabilizarse o renovarse si la justicia es impotente (falta de fuerza) o si la fuerza actúa sin la justicia. **Según destaca B. Pascal, debemos hacer que lo que es justo sea fuerte y lo que es fuerte sea justo.**

Gracias al lenguaje podemos descifrarnos y hacernos entender por los otros por medio del diálogo. Si el soporte primero de la moralidad lo representa la matriz afectiva de cada uno de nosotros, su objetivación de facto no es posible sin la comunicación y la justicia tanto en el campo de la vida privada como en el de la vida pública. El principal obstáculo en la manifestación del estado de moralidad es el egoísmo bajo todas sus formas (psicológico, racional y moral). Sólo al plantear la pregunta: ¿Por qué actuamos?, podemos superar el desorden de la conciencia, el desencadenamiento anárquico de las disposiciones humorales y el ciego de las pasiones.

La moralidad se constituye tanto en el perímetro de la existencia pública como de la privada por medio de la subordinación de lo que es involuntario frente a lo voluntario, de lo que es espontáneo frente a lo consciente, de lo que es conveniente, oportuno, ilegítimo, frente a lo que conviene, frente a lo razonable y legítimo. Teniendo en cuenta este contexto concreto, J. Habermas subraya que “la moralidad no surge de manera inmediata de la racionalidad teleológica”¹⁰.

El ser humano siente más de lo que puede expresar y entiende más de lo que puede explicar y demostrar. El hombre es más que un mecanismo o una teoría cualquiera si tiene conciencia y carácter. La observación y la

realización de los proyectos expresa la vida moral de un hombre. La reflexión es fundamental para toda vida moral sana. Pensar de una manera antes que de otra significa ser diferente empíricamente, ser un cierto tipo de persona y no es posible combinar todas las especies de reflexión con la diversidad de las disposiciones. Así como ningún conflicto entre valores puede ser solucionado de una manera racional.

Los seres humanos, como personas no sustituibles no pueden asegurar su frágil identidad como miembros de una comunidad sino recíprocamente. El sintagma “la reciprocidad de las perspectivas” iniciada por Theodor Litt es necesario para oxigenar la moralidad. Los animales y las plantas no tienen derechos respecto de los humanos, pero nosotros tenemos deudas respecto de ellos. La moralidad, subraya Jankelevitch, en su libro “Paradoxul moralei” (“La paradoja de la moral”) (Ed. Echinox, Cluj- Napoca, 1997) parece ser la única esencia de una existencia de otra manera incapaz de esencializaciones.

La moralidad se instituye gracias a unas polaridades y se configura debido a las polarizaciones. La experiencia moral de los males y de las injusticias, de las incertidumbres de una conciencia infeliz precede genéticamente la comprensión y el definir del bien. Ella es engendrada, también, por la oposición entre lo real y lo ideal, lo deseable – lo no deseable, lo auténtico- lo no auténtico, lo justificable- lo deficiente, etc. El anhelo de hacer el bien no es acompañado por la certeza de ser llevado a término. Esta situación distingue la virtud de la santidad y del fanatismo. Ella es animada por las emociones y los sentimientos. **Siendo el amor un sentimiento, se vive y no se ordena.**

Vivir no significa sólo sentir sino también razonar. La eficacia determinada principalmente

¹⁰ HABERMAS J., *De l'éthique de la discussion*, Edition du Cerf, Paris, 1992, p. 42.

por la racionalidad económica precedió a la humanista. Pero “lo real no constituye una justificación y comprenderlo no significa aprobarlo”¹¹. En el transcurso de su existencia el ser humano deviene incesantemente aunque a veces con muchas vacilaciones y oscilaciones. Cada elección confiriendo una nueva valencia al sentido de su vida. La matriz originaria de los valores es la moralidad por su dimensión afectiva y la libertad que permite la valoración y valorificación de las situaciones concretas.

B. Williams ha subrayado con preeminencia la imparcialidad como nota esencial de la moralidad. Pero -observa Lawrence A. Blum- la moralidad en su complejidad, ella misma plantea límites a la imparcialidad, otorga un lugar aparte a las relaciones personales, a los compromisos para con los demás, más allá de los límites de la imparcialidad. La imparcialidad es una de las virtudes, entre las demás. Nosotros -especificaba L. A. Blum- **preferimos un mundo en que la perspectiva imparcial no resulta siempre necesaria a otro en que ella resulta.**

El altruismo es una fuente del valor moral. El valor moral de las emociones altruistas debería recibir una apreciación cabal. La teoría moral anglo-americana de los últimos decenios reconoce la moralidad de las acciones que se sitúan fuera del territorio de la obligatoriedad. El término de “supererogación”, acciones que superan los límites del deber, no son moralmente obligatorias, pero a pesar de eso tienen valor moral.

Un acto dispone de dos vías para pasar más allá de los límites del deber: a) sea que implique un riesgo mayor o sacrificio que el deber; b) sea que conlleve más bien de lo requerido por el deber. Las acciones engendradas por la presencia y la acción de las emociones y los sentimientos

altruistas no implican riesgos o grandes sacrificios, sino, máximo, inconvenientes.

Según subraya J. Feinberg, ciertos actos realizados por deber requieren un sacrificio mayor, otros rutina u otros son realizados incluso por placer. No podemos, como consecuencia, sostener que los actos engendrados por el altruismo tuvieran una aportación mayor a la realización del bien que los motivados por el deber, pero su presencia no es en absoluto de descartar.

Ellos son otro tipo de actos, ellos valoran los recursos y las disponibilidades de nuestra humanidad concreta o lo que llamamos buena voluntad (benevolencia). Los términos de deber y obligación aplicados en el interior de los contextos institucionalizados sólo cubren parcialmente la vida moral. Así como también los actos que sobrepasan los límites del deber (supererogación) no cubren todo el espectro de la vida moral deseable. El territorio de la moralidad no puede definirse de una manera geométrica.

Contrariamente a B. Williams, L. A. Blum¹² demuestra que las emociones altruistas tienen valor moral. ¿Es el coraje mejor que la honestidad? Es difícil de contestar a tal pregunta, pero esto no significa que no podamos jerarquizar las virtudes en términos de importancia. Podemos sostener, por ejemplo, que la honestidad y la compasión son superiores a la puntualidad y a la amabilidad. Así ocurre que algunos prefieren ser ayudados por simpatía antes que por deber. P. Mercer sostiene semejante línea de pensamiento cuando concluye que “tal vez... la simpatía posee cierto calor que falta a la conciencia”¹³.

¹² BLUM Lawrence A. , *Friendship, altruism and morality*, London, Routledge and Kegan Paul, 1980.

¹³ MERCER Philip , *Sympathy and Ethics*, Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 102.

¹¹ Le BIHON Christine , *Marile probleme ale eticii*, Institutul european, Iasi, 1999, p. 50.

Los sentimientos testimonian que tenemos algo que elegir. Ellos son significativos moralmente en relación con su aspecto cognitivo. Ningún representante destacado del concepto de moralidad, parte ya de la identificación del alma con la voluntad o con la razón práctica. Las emociones y los sentimientos bajo forma de preferencias y aspiraciones no sólo integran la materia de las elecciones, sino que nos señalan que somos capaces de cambios morales. **La manera de ser- para-con-los otros es definitoria para nuestra modelación moral.**

Si la moralidad se refiere al conocimiento mismo de la naturaleza de la acción humana a diferencia del conocimiento empírico, si para superar el egoísmo bajo sus múltiples formas debe contestarse a la pregunta por qué actuamos, ésta se subdivide en dos aspectos esenciales, a saber, qué es lo que motiva y cómo se justifica una acción humana. Esta intervención en el análisis del concepto de moralidad la realizó Bernard Gert. Para él, la moralidad representa un sistema público informal aplicado por todas las personas razonables. Un sistema público puede ser formal o informal. Los sistemas públicos formales son los que poseen procedimiento decisonal, autoridades, árbitros, que resuelven los conflictos y desacuerdos entre aquellos a quienes se aplican las normas del sistema, mientras que el sistema público informal supone un acuerdo mayoritario sobre las normas del sistema y no puede funcionar sino en la medida en que los desacuerdos son raros. La moralidad es un sistema público informal por cuanto no tiene procedimiento decisonal ni instancia judicial para ofrecer una respuesta única a las preguntas morales. Nadie puede negar que la estafa, el crimen, la mentira están prohibidas por las normas morales. Nadie puede negar que la deliberación y la prevención del sufrimiento representan un ideal moral o que la ternura y la honestidad representan virtudes morales.

Todos los elementos de la moralidad (normas, virtudes, valores e ideales) deben ser justificados “la moralidad- afirma B. Gert- es un sistema público informal que se aplica a todas las personas racionales, que rige el comportamiento que afecta a los demás, e incluye lo que es conocido habitualmente como normas morales, ideales y virtudes y contribuye a la reducción de los males y del mal como meta de ella”¹⁴.

La moralidad supone una conformidad con los principios y las normas morales igual que la legalidad, mas esta conformidad no es obligatoria. Los derechos no están implicados en el infringir de todas las leyes morales. A las personas razonables se les puede pedir cuentas por sus acciones irracionales, pero las irracionales no pueden ser consideradas responsables por tales acciones.

Decir de una creencia que es irracional significa algo más que decir que es errónea. Muchas creencias son erróneas pero no irracionales. Es irracional para los adultos normales creer en Santa Claus (Papá Noel), en cambio, no es irracional para los niños que crean en él. Es irracional creer que alguien sepa lo que le va a pasar. Es irracional creer que una persona racional es infalible.

La vulnerabilidad de las personas es una característica de la naturaleza humana que está supuesta por la moralidad. Es necesario reconocer que somos mortales, finitos y contingentes, que sufrimos y que podemos ser dañados y privados de placeres, en una palabra que somos seres vulnerables. Así mismo, **podemos conocer, pero nuestras interpretaciones y conocimientos son limitados, es decir, somos**

¹⁴GERT B., *Morality. It's nature and justification*, Oxford University Press, 1998,p.13

falibles. En este sentido, pocos hombres disponen de creencias humanistas fundadas racionalmente, que satisfagan casi integralmente a las exigencias de la racionalidad, la gran mayoría de los hombres posee tan sólo pretensiones de índole racional. Los hombres con desorden mental actúan a veces de manera irracional, incluso cuando no tengan creencias relevantemente falsas. Según D. Hume la acción racional es la acción compatible con el máximo de satisfacción de los deseos.

El deseo de la muerte, el deseo del sufrimiento, el deseo de la renuncia, el reconocimiento de la impotencia, el deseo de pérdida de la libertad o de los placeres están presentes intermitentemente en la actividad de los hombres, pero las personas que tengan tales deseos deben ser diagnosticados de deficiencias psíquicas y/o mentales. La clase de los deseos irracionales actúa fuera de un motivo verdadero, pero existen deseos permitidos racionalmente e incluso racionales. Los deseos permitidos racionalmente prueban que el término de racionalidad no está completamente limpio.

Siendo los seres humanos vulnerables y falibles sería un error pretender de su parte una precisión de cronómetro que ni el término racionalidad posee. Una actitud racional es aquella que se funda en los juicios, mientras que las permitidas racionalmente no parten siempre de estos. No hace falta ningún juicio para ir de paseo aunque la acción es permitida racionalmente. Los hombres normales, razonables, marcados por la presencia y la acción contradictoria de estos deseos, organizan los males y los beneficios de manera diferente y esta jerarquización hace que se consideren distintamente el bien y el mal. Para las personas razonables las opiniones no van motivadas por la creencia y por la razón, mas para las demás pueden actuar como sugerencias, como impulsos no justificados.

El metamorfosearse de las pulsiones e impulsos en móviles, el concientizar de estos bajo la forma de los motivos de creencia y acción, ulteriormente en aplicaciones y apreciaciones determinan el constituirse del agente y del ser moral. El comportamiento humano subsume el egoísmo psicológico, racional y moral. El primero se queda estancado en el área de los deseos, las preferencias y propensiones propias. Él no supera el horizonte del interés propio.

El egoísmo racional considera que es irracional actuar sin motivo contra el interés del otro, él no supera el individualismo bien entendido conforme con el precepto “No harás a otro lo que a ti no te guste”. El egoísmo moral acepta una definición estándar de la moralidad, una guía que conviene seguir. Es conveniente actuar moralmente. Es memorable la frase de J. S. Mill “Mejor un Sócrates infeliz que un cerdo satisfecho”.

El hecho que cada uno sea vulnerable y falible, que nadie pueda prever las consecuencias de sus actos en lo que concierne el comportamiento futuro, pone de manifiesto la importancia del conocimiento de las normas morales como elemento de estabilidad y durabilidad. Tenemos razones necesarias y suficientes para aceptar y reconocer las normas morales.

Además de esta axiología milenaria, el sentido objetivo del “bien” y del “mal” es importante para la moralidad y la justicia. La gente que actúa por vías rectas y buenas tiene cualidades y virtudes morales. La honestidad, la ternura, la dignidad son rasgos de carácter. El coraje y la prudencia son virtudes morales. **Todas estas líneas esenciales de la moralidad, al igual que las nervaduras de una hoja, nos señalan que yerran los que admiten una ruptura entre los hechos y los valores, entre lo descriptivo y lo prescriptivo, entre los juicios de existencia y los de valor.**

La moral antigua no logró entender la moralidad, ha deseado explicarla o en función de un naturalismo cósmico, o partiendo de las exigencias intrínsecas de la humana naturaleza en general. La moral cristiana, por medio de su exponente más digno, Jesucristo “His life was spent in wandering over the narrow strip between Capernaum and Jerusalem” (“Su vida la pasó recorriendo la angosta franja de terreno entre Cafarnaum y Jerusalén”).¹⁵ ha descubierto la dimensión interior de la moralidad (el ímpetu afectivo fundado en el amor), y por la substitución de Abraham por su padre celeste hizo que la moralidad adquiriera alcance universal.

Con la moral moderna, la moralidad se vuelve problemática. Así, según Kant, la moralidad no nos enseña cómo ser felices sino cómo merecer la felicidad. Ella es enfocada desde varios puntos de vista (biologizante, psicologizante, sociologizante, axiologizante) de orientación y factura ciertamente reduccionista. La psicología, la sociología, la lingüística nos proponen interpretaciones contextualistas que nos alejan de lo universal llevando al primer plano lo particular.

Ahora bien, el “Rubicón” ha de ser atravesado. Según los contextualistas no hay racionalidad en singular, sólo hay “racionalidades”, que impregnan diversas culturas, imágenes del mundo, tradiciones y formas de vida. La tendencia hacia la abstracción e idealización no debe ser detenida a causa de las policromías de las racionalidades con vistas a la formación de una moral general-humana.

El concepto de moralidad no se reduce a los impulsos de orden instintivo, a los impulsos elementales comunes a todos los hombres, a las

vivencias psíquicas, a los hábitos y ni a un estado ideal de orden atemporal. Ella ocupa un lugar aparte en el mundo de lo social, manifestándose mediante tres hipóstasis distintas que funcionan de modo unitario: la moralidad comunitaria, personal e ideal.

No es el individuo el “engendrador” de los preceptos morales, su medio de eclosión lo representa las relaciones interpersonales y las institucionalizadas que se establecen entre las personas asociadas, ya que los preceptos morales son la expresión de la organización y del funcionamiento de la sociedad humana. La moralidad comunitaria vuelve sociales los actos personales, los califica por las emociones de aprobación o reprobación. La moralidad personal supera el umbral de la conservación y del sobrevivir del ser humano por la maduración psico-intelectual y el proceso de perfeccionamiento. El condicionamiento entre ellos tiene lugar bajo la vigilancia de la moralidad ideal. Ella indica las direcciones de convergencia, el aumento de la autonomía y la afirmación de un comportamiento humano responsable.

El reverso de la moralidad es la inmoralidad. El sufrimiento, la miseria, la guerra, la muerte, son males porque contienen y provocan el desorden, el envilecimiento y la degradación del ser humano. La amoralidad nos desvela una zona de la indiferencia, el nivel inferior de la libertad, donde termina a causa de la pérdida del sentimiento del valor la confrontación entre lo humano y lo inhumano. Ella es tierra de nadie.

La moralidad permanece en un estado letárgico o lacunar si rechaza las interrogaciones de la moral. Ella no es conocida, valorada y explicitada realmente si no tiene lugar la reflexión de la conciencia moral de orden personal. El paso de lo aceptado, de lo soportado y conveniente a una actitud asumida,

¹⁵ WESTERMARCK E., *Christianity and morals*

despierta y viva, que sabe separar el bien del mal en el plano de la existencia individual y social es una necesidad primordial en el contexto de la civilización y cultura actuales.

LA MORAL:

El paso de la moralidad a la moral surge de la necesidad de puntos de referencia y de responsabilidad. **La moral pertenece indiscutiblemente a la esfera de la acción pero al mismo tiempo analiza, critica y orienta por un orden axiológico constituido a base de unas normas y unos ideales.** Ella es igualmente producto y proyecto: producto, debido a los intercondicionamientos diferentemente proporcionados entre moralidad, inmoralidad y amoralidad; proyecto ya que le es imposible sustraerse al devenir social, a los cambios que se nos imponen o a los que elegimos. Como producto, la moral provisional, localizada, particular, espera, a veces, de su propio curso, algunas aclaraciones. En calidad de proyecto, intentando el cambio de los estados de cosas, no puede eliminar algunas incertidumbres e incluso evoluciones no previsibles.

“La moral va siempre relacionada, en cierta medida, a lo local y lo particular social ya que las aspiraciones de la moral moderna hacia la universalidad exenta de cualquier particularidad es una ilusión”¹⁶. Compartiríamos esta posición, si la moralidad, semejante al principio de los vasos comunicantes, no resultara común a todas las morales y si no asegurara para éstas junto con la justicia y la comunicación puentes de relación por encima de los siglos.

La pregunta que nos planteamos es la siguiente:

¹⁶ MacINTYRE A., *Dupa Virtute “Tras la Virtud”*, Bucuresti, 1998, Ed. Humanitas, p. 144.

la convicción en la vida moral ¿se puede fundar sólo en el conocimiento? Ahora bien, en el desarrollo de la vida moral aunque tenemos algunas certezas no podemos librarnos de las situaciones contradictorias, conflictuales, inquietudes y riesgos, en una palabra de incertidumbres. **La moralidad se vive, se hace y ulteriormente se cristaliza bajo la forma de una moral.**

La moral se enfrenta con los límites de la moralidad: el empirismo descarta en totalidad la posibilidad de decidir racionalmente. Los juicios morales presentan una exigencia cognitiva, no sólo una prescriptiva. Podemos apoyarnos en las intuiciones cotidianas en lo que concierne la formulación de los juicios morales. La comunicación bajo forma de diálogo posibilita la inter-comprensión y la reciprocidad de las perspectivas. A este nivel de la acción comunicativa se reconocen las previsiones normativas y la prestación de los mejores argumentos.

Con justa razón G. Bastide observa que “lo espiritual comprende lo empírico, pero lo empírico no comprende lo espiritual”¹⁷. La comunicación realiza el paso de la moralidad a la moral, hecho por el cual se afirma y se reconoce la identidad personal socializada, por medio de la cual la moral deviene (se convierte en) un contrapeso de la vulnerabilidad del ser humano.

La paradoja de la moral es oscilar entre las necesidades de la acción de orientar en virtud de un cúmulo de presuposiciones y de ser una intervención (un proyecto) de la convicción, que practica la adhesión y participa en la acción. La moral entra en contradicción con la

¹⁷ BASTIDE G., *Traité de l'action morale*, P.V.F., París, 1961, p.323

moralidad por una reflexión atenta de orden crítico. **Si la moralidad se siente y se vive en los flujos y reflujos de la experiencia de la vida, la moral ocupa una posición en el conjunto de la cultura. Ella supera el horizonte de la moralidad ya que responde ante la conciencia, instancia que ni el temor ni la ley pueden sustituir. La moral no se pregunta qué es la verdad en sí, sino cuál es el valor de la verdad para la vida.**

La moral es un sistema de normas que se instituye en la sociedad en función de la presión social. Ella circunscribe las relaciones interactivas entre los sujetos capaces de actuar, el común compartir de unos valores e ideales, por el recíproco reconocimiento gracias a la acción de comunicar, sin descartar como condición necesaria la presencia y la acción de los bienes primarios, la existencia de un bienestar decente y razonable para todos los miembros de la respectiva comunidad.

La moral es un fenómeno social, histórico y cultural, superando el horizonte de las esperanzas de felicidad personal, de los problemas existenciales y de las necesidades de significación estrictamente personal. La moral concierne las interacciones regularizadas por medio de las normas. Ella es una reglamentación pacífica de los conflictos de la acción, sin tener equivalente para la violencia.

Según considera Vladimir Jankelevitch, la moral se edifica de las imperfecciones. **Pues el hombre precario, vulnerable, falible, contingente, finito, moribundo, es el hombre moral.** Ella no es otra cosa que un consecuente desarrollo de sus íntimas inconsecuencias. Ella no pretende el éxtasis místico, el amor puro, la abnegación pura como entrega total. El hombre debe insinuarse entre Escylla y Charibda. El amor constituye el polo positivo, y el polo

negativo es el hecho que el hombre como ser vivo es un ente de intervalo temporal, siendo moribundo en el trayecto de toda su vida.

Dos amenazas lo acechan: una es el enriquecimiento, la superabundancia, inclusive la aglomeración de unas virtudes frías, verdades secas y la otra es la ascesis de los santos. Ahora bien, entre ellas se sitúa la “buena vía intermedia”. La paradoja de la moral, según Jankelevitch, consiste en un egoísmo mínimo, necesario, con vistas a un altruismo máximo. El dolor es propio del hombre como resultado de su existencia y su supresión. Su única solución aquí y ahora es asumirse a sí mismo como “ser amable”.

El simple amor, la elemental entrega, representa el sentido común del deber. Amar al otro porque es otro y de ninguna manera “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, precepto que no supera el amor de sí mismo, mientras que amar a alguien porque es otro es un precepto del amor más allá de los límites del egoísmo psicológico y racional.

Las acciones concretas y cotidianas están influidas por ciertas determinaciones psicológicas, económicas y sociales, sobre las cuales nuestro control es reducido. La moral trata de superar este nivel propio de la moralidad, siendo necesaria para el sobrevivir de diferentes grupos o comunidades humanas. La moral, en parte, tiene un carácter convencional ya que toma a los hombres tal como son. Ella no pretende actuar sobre las intenciones de estos, sino sólo orientar su comportamiento.

La ley moral temple las pasiones, pone los intereses de acuerdo, calma las contradicciones. La moral es también una estrategia social. Ella es un fenómeno producido, pero no construido o elaborado previamente como la ética. Ella refleja las contradicciones procesual- dinámicas

de la moralidad: la contradicción entre “tener” y “ser”, entre lo “real” y lo “ideal”, entre lo “sensible” y lo “inteligible”, “egoísmo” y “altruismo”, etc. **Ella no quiere que los hombres sean tal como son, sino un mundo en que los hombres sean mejores.**

La moral es un fenómeno socio-histórico que tiende a juzgar y a apreciar el mundo en que vivimos. La característica principal de la moral es de evaluar y no de constatar, de ser imperativa y no indicativa. Saber quiénes somos no significa constatar lo que somos. La verdad de nuestro ser es una verdad moral. Ella no puede permanecer independiente de la convicción como la científica. Los valores morales no existen sin convicciones que compartir con los demás. La sabiduría significa amor y no desatarse del mundo. “Nadie tiene el derecho de desinteresarse de las consecuencias de sus actos”¹⁸.

Las morales (antigua, cristiana, moderna) se han enfrentado con problemas concretos, propios, provisionales, pero ellas han tratado de entender y separar el bien del mal, lo auténtico de lo no auténtico, lo moral de lo inmoral, lo justo de lo injusto, etc. La moral antigua no ha logrado desvelarnos el “corazón fuerte” de la moralidad a causa de la incompreensión de la dimensión afectiva como componente esencial, constitutiva de ésta.

La moral cristiana según Nietzsche significa la conversión de la debilidad en fuerza, conversión que manifiesta el secreto deseo del débil de dominar al fuerte. Ella es la expresión del resentimiento que consiste en la negación de los valores que no le pertenecen, invirtiendo la escala de los valores. El mensaje de la moral

cristiana culmina con la idea que los fuertes también son dignos de piedad y compasión ya que ellos también pueden pasarla mal.

La moral moderna ha venido constituyéndose principalmente basada en tres fuentes: el amor de la divinidad anclado en la tradición cristiana; la autoresponsabilidad del sujeto destacada en la época de las luces; la confianza romántica en la bondad de la naturaleza y el respeto para con la justicia, la libertad, el bienestar y la abolición del sufrimiento. La moral antigua nos propuso como modelo humano al sabio, la moral cristiana al santo, la moral moderna la ciudadano, mientras que la moral actual todavía no dispone de identidad axiológica y modelo humano como punto de apoyo.

LA ÉTICA:

Para evitar las confusiones y para tratar de comprender por lo menos aproximadamente la identidad de la moral actual, es el momento de distinguir la ética de la moral. La ética proviene del término griego “ethos” que significa disposición, pero también objetivo, mientras que la moral del término latino “mores” significa hábitos principalmente pero también costumbres. El origen etimológico de los términos nos muestra su afinidad, su relación de parentesco, lo cual llevó mucho tiempo a la aceptación de su identidad. Ahora bien, la necesidad de su separación se constituyó como una necesidad teórica en el contenido de las principales morales provisionales que se sucedieron hasta el presente.

La moral antigua ha formulado dos preguntas. La primera pregunta es de Sócrates: ¿Cómo vivir mejor? La segunda es de Aristóteles: ¿Cómo se pueden conciliar o reconciliar las virtudes morales y las dianoéticas? La moral

¹⁸ Le BIHON Christine, *Marile probleme ale etici (Los grandes problemas de la ética)*, Institutul European, Iasi, 1999, p.61.

cristiana a través de Jesucristo ha planteado una pregunta esencial: ¿Por qué hemos de conquistar el mundo entero si perdemos nuestra alma? Y la moral moderna a través de Kant: ¿Qué deberes hemos de realizar para acceder a la condición de personas morales autónomas?

Esta fila de preguntas destaca la necesidad de distinguir entre la moral y la ética. En comparación con la moral, la ética es una investigación sistemática de orden segundo pero no secundario. Su objeto de investigación lo representa el estudio de los juicios de valor sobre las conductas humanas, siendo un corpus ordenado de principios y reglas morales. **La moral es producida, la ética es construida, elaborada.** La ética es la ciencia con la ayuda de la cual los hombres pueden entender cómo se hace la transición desde el hombre tal como es, al hombre tal como podría ser.

La ética llega a un "se debe": la obligatoriedad de amar a otro, a la alteridad, a todos los demás diferentes de mí. La ética parte de una u otra hipótesis en función de la prudencia engendrada por el interés y el cálculo. De la experiencia extrae lecciones que nos propone, intentando transigir la moral con varios intereses, sea por conjunción sea por disyunción. Ella es una inversión a largo plazo, mientras que la moral no existe sin riesgo, por cuanto pone en juego nuestra libertad. La ética trata de enderezar (enmendar) lo que la educación no tomó en cuenta aun cuando era esencial. La ética tiende a devenir ciencia, ella presenta una versión acerca del sentido de la vida, acerca de la integridad y dignidad propias y de nuestros prójimos. La perspectiva abierta por la ética es otra que la de la moral. Las metas y las opciones axiológicas de la ética ya no son decisivamente marcadas por las propensiones (pulsiones) y los deseos contextuales.

Hay un temor de ser moral por sí solo. La falta de honestidad y la mala voluntad no se castigan siempre. De aquí la cobardía y el oportunismo que una u otra ética pueden ocultar bajo diversos motivos. La moral pertenece a la esfera de la acción y de la cultura, mientras la ética es una instancia de justificación y una garantía del éxito. Ella mediante argumentos, propuestas de nuevos horizontes de valor, puede influir negativa o positivamente en el estado de moralidad.

Por eso, la moralidad como substrato unitario de las morales que han venido sucediéndose hasta el presente, junto con las éticas particulares (bioética, etología, médica, científica, etc) pueden contribuir a la formación y afirmación de la moral general- humana, de la que hablaba Descartes, en el milenio próximo. La fraternidad humana preconizada por la moral cristiana, la dignidad y la tolerancia como valores preconizados por la moral moderna, el ideal de la autenticidad promovido por el existencialismo han sido recogidos y potenciados actualmente por la ética de la comunicación.

Está claro que sin el constituirse de una voluntad pública no se puede realizar ningún acto mayor en la historia. Los núcleos de la moral general-humana del milenio futuro se polarizan en torno a la fraternidad, comunicación y comunión, por la aceptación responsable del destino individual y colectivo, por el admitir un tratamiento generoso y solidario, posible gracias a un bien común.

En sus últimos escritos, N. Hartmann reconoce: "el valor moral y las reivindicaciones están, a pesar de la idealidad y atemporalidad, en el límite de exigencias de lo real"¹⁹. La reciprocidad de las perspectivas asegurada por

¹⁹ N. Hartmann, *Vom Wesen sittlicher Forderungen Kleinere Schriften*, vol. I. Berlin, 1955, p.310

el poder de persuasión, del diálogo, **la comunicación y la comunión que llevan a la confianza y al amor**, representan valores morales definitorios para el milenio que viene.

El valor moral según consideraba Albert Camus, lucha contra lo que es inhumano en la naturaleza, la sociedad y el ser humano. Él no es una simple revelación de lo absoluto en lo relativo según considera L. Lavelle. **Él no se reduce a la hipóstasis de modelo (Vorbild), sino que representa una exigencia de la creación humana e incluso en los momentos de renuncia de la Odisea de la condición humana, constituye el asilo de noche (el albergue último) del espíritu.**

Más que los otros valores, los morales necesitan oxigenarse de las certezas. Ellos enriquecen la distancia que separa lo ideal de lo real, mantienen despierta la resistencia frente a los obstáculos, lo cual define su dimensión prometeica. Por la autorrealización del coeficiente de humanidad de cada uno de nosotros los valores morales nos desvelan su dimensión prospectiva y proyectiva a la vez.

Los valores morales no son ni trascendentes ni inmanentes, sino que recorren el trayecto entre el yo, el tú y a la inversa. De este modo, los valores morales nos desvelan sus valencias crítico-constructivas, terapéuticas y formativas. Un pensador rumano profundamente preocupado y animado por la problemática de una moral general- humana, Tudor Vianu, afirma: "si la humanidad en su conjunto se mueve con dificultad hacia las metas del progreso moral; el ennoblecimiento del individuo no es un hecho que no pueda encontrarse en ninguna parte. Y si los valores morales del individuo se pueden sumar entre

ellos, la esperanza del crecimiento moral en la humanidad no debe ser abandonada"²⁰.

Hay varias religiones y sólo una única moralidad. Se han constituido a lo largo de la historia algunas morales (antigua, cristiana, moderna) y varias éticas, pero la moralidad se quedó sin cambiar. La incompreensión de este "concepto vivo" provocó muchos errores filosóficos: la incompreensión como totalidad distinta del ser humano, la incompreensión de las obligaciones y del orden de su importancia, la incompreensión de las necesidades prácticas. Ella está en la base de todas las morales, ella es una llamada, una continua instigación (incitación) a ser humano, una fuerza hondamente enraizada en la vida humana, que lleva el testimonio de que todavía no hemos sido capaces de dar sentido a nuestra vida de una manera digna y responsable.

Bernard Williams considera que "el ideal de la moralidad es un valor, el valor moral, probablemente la dignidad y la responsabilidad, (subrayado nuestro) que supera el destino"²¹. El cristianismo, por la tesis de la gracia divina no reconoce la vía del esfuerzo moral hacia la regeneración y posible salvación. La medida del amor divino está más allá de los esfuerzos y méritos morales de la gente. Se admite la diferencia, lo cual determina en que una parte de los hombres sean condenados, exiliados definitivamente en los subterráneos del infierno, bajo el peso sepulcral de los pecados.

Ahora bien, la moralidad concebida por la filosofía, deja a los hombres la vía abierta para enfrentarse con todas las vicisitudes del destino

²⁰ VIANU T., *Studii de filosofie a culturii, Estudios de filosofía de la cultura*, Ed. Eminescu, Bucaresti, 1982, p.93

²¹ WILLIAMS B., *Ethics and the limits of philosophy*, Fontana Press, London, 1987, p. 195

y apoyándose en las morales anteriores, la nueva moral general-humana que necesitamos en el milenio que viene, es una moral abierta, una que se pueda fundar en una existencia autónoma, asumida, responsable y digna, una que sepa que la comunicación y la comunión que llevan a la confianza y al amor posibilitan la generosidad la cual aunque difícil, no es imposible.

En conclusión, sabemos que la moralidad constituye el substrato posible, el fundamento

primero de la moral general- humana, prevista por R. Descartes, esperamos que esta intuición genial y su realización de facto y de jure no lleve ni al veneno (Sócrates) ni a la cruz (Jesucristo) como las invenciones morales hasta ahora. Necesitamos constituir esta moral general-humana, a la que ha de contribuir igualmente la ética de la comunión y de la responsabilidad. Pues, como señala pertinentemente J. Habermas, "Una fundación última de la ética no es ni posible ni necesaria"²².

Bibliografía:

1. ALASDAIR MacIntyre, 1998, *Dupa Virtute (Tras la Virtud)*; Bucuresti, Ed. Humanitas.
2. BERNARD Gert, 1998, *Morality. Its nature and justification*, New York, Oxford University Press.
3. BERNARD Williams, 1981, *Moral Luck*, Cambridge, Cambridge University Press.
4. BERNARD Williams, 1987, *Ethics and the limits of philosophy*, London, Fontana Press.
5. Le BIHON Christine, 1999, *Marile probleme ale eticii (Los grandes problemas de la ética)*, Iasi, Institutul European.
6. WESTERMARCK Edward, 1939, *Christianity and morals*, London.
7. BASTIDE Georges, 1961, *Traité de l'action morale*, Paris, P.V.F.
8. HABERMAS Jürgen, 1992, *De l'etique de la discussion*, Paris, Les Editions du Cerf.
9. BLUM Lawrence A., 1980, *Friendship, Altruism and Morality*, London, Rautledge and Kegan Paul.
10. GRÜNBERG Ludwig, 1972, *Axiología si conditia umana (La axiología y la condición humana)*, Bucuresti, Editura Politica.
11. HARTMANN Nicolai, 1955, *Vom Wesen sittlicher Forderungen*, Kleinere Schuueten, vol. I. Berlin.
12. MERCER Philip, 1932, *Sympathy and Ethics*, Oxford, Calendron Press.
13. VIANU Tudor, 1982, *Studii de filosofie a culturii (Estudios de filosofía de la cultura)* Bucuresti, Editura Eminescu.
14. JANKELEVIITCH Vladimir, 1997, *Paradoxul moralei (La paradoja de la moral)*, Cluj-Napoca, Editura Echinox.
15. FRANKENA William K., 19773, *Ethics*, second edition, University of Michigan.I

²² HABERMAS J., *De l'etique de la discussion*, Les Editions du cerf, Paris, 1992, p. 173